

Educar para no olvidar: los museos y la formación de la memoria.

Rafael Emilio Yunén, Director General Centro León (República Dominicana).

“Y memoria es como acá llamamos a la justicia”.

Comandante Marcos. Carta a familiares de los desaparecidos en Chiapas.18 de abril del 2000.

De alguna manera, los museos siempre han sido (unos más, otros menos) un enorme manantial de emociones, interrogantes, sugerencias, provocaciones e informaciones para diversos públicos (unos más preferidos, otros menos tomados en cuenta). La revolución cultural mundial, iniciada a mediados del siglo pasado, ha venido trayendo cambios en la museología con miras a conseguir que los museos alcancen un mayor impacto social en la comunidad que los rodea, en el país donde se encuentran insertos y en el ámbito internacional. Para lograrlo, los museos (y otros sectores ajenos a ellos) han cuestionado su naturaleza como instituciones donde tradicionalmente se ***“guardan colecciones para luego irlas colgando en las paredes según una selección que se hace periódicamente”.***

El estereotipo despectivo con el que la gente denomina algunos artefactos y piezas como ***“objetos de museo”***, supone que todo el ***“objetivo del museo”*** es conservar piezas viejas, relacionadas con un pasado inerte o pasivo, y que lo único que a ellas les espera será –si acaso– aparecer dentro de una estantería de exhibición como si fueran artículos o piezas silentes que recuerdan algo que ya no existe ni existirá. Lo que se fue... lo que pasó y no vuelve... todo esto es todavía posible de encontrar en un museo para ser visto por la gente causándole un cierto sentimiento de curiosidad, rareza, ridiculez, o... nostalgia.

Nostalgia, esta era la palabra mágica que hacía surgir instituciones como aquellos museos tradicionales orientados a

“presentar un pasado propio de una cultura perdida cuyos objetos ya no aparecen en el presente”. Así surgieron museos que, de vez en cuando, presentaban una exhibición hierática de ciertos objetos del pasado, que se seleccionaban según su pertenencia y/o de acuerdo a algún discurso nacionalista-triunfalista propio de algún sector social o político dominante.

Tanto los organizadores de la exhibición como los visitantes, consciente o inconscientemente, legitimaban estos discursos museográficos sobre el pasado, gracias a la dulcificación y el ablandamiento que podía producir la nostalgia que los objetos despertaban. Otros discursos se **“pasaban de contrabando”** mientras el público reparaba con asombro, extrañeza o indiferencia ante los objetos presentados.

Debido a lo anterior, los museos han sido acusados de ser instituciones convencionales, mantenedoras del establishment o status quo prevaleciente. En los años setenta del siglo XX, las principales voces críticas atacaban a los museos como entidades ineficientes o incapaces de: (1) responder las necesidades de la mayoría de la población; (2) relacionar temas graves del pasado que nos enfrentan con el presente; (3) comprender la diversidad cultural e integrar las expresiones de los grupos minoritarios.

Algunos museos reaccionaron a estas acusaciones preguntándose: ¿A quiénes les estamos hablando? ¿A quiénes estamos escuchando? ¿Cómo estamos presentando nuestros contenidos? ¿Para qué estamos convocando al **“público en general”** a que ‘venga a visitarnos’? ¿Por qué no generamos nuevas experiencias para lograr más participación e interacción con la comunidad? ¿Cómo seguir tratando el pasado: congelándolo asépticamente o relacionándolo con el presente y vislumbrando alternativas

para el futuro?

Estas preguntas fueron el punto de partida para muchas reflexiones y debates que produjeron diversas reorientaciones y nuevas aplicaciones prácticas. Las respuestas a las preguntas anteriores se aceleraron con la revolución que trajo el paradigma del eco-museo propugnado, entre otros, por Georges-Henri Rivière en Francia¹ y John Kinard en Norteamérica².

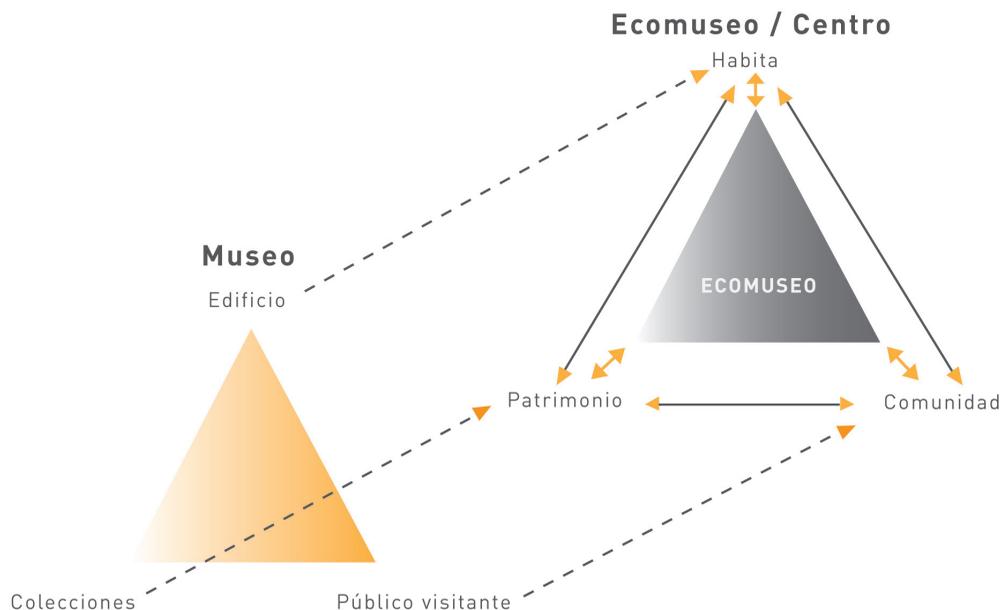
Los llamados museólogos críticos introdujeron nuevas concepciones que cuestionaron la naturaleza del museo y plantearon como alternativa un modelo que convertía el triángulo de interrelaciones del museo tradicional (colecciones – edificio – visitantes) en un nuevo conjunto de vinculaciones fundamentado en los tres ejes del eco-museo según lo ha interpretado Rafael Emilio Yunén³:

1. La producción de mensajes a partir de las colecciones del museo para buscar o construir el patrimonio identitario colectivo.
2. La vinculación que estos mensajes tienen con el hábitat o el entorno dentro del cual se inserta el museo y en otras escalas regionales, nacionales e internacionales.
3. El diálogo que estos mensajes pueden suscitar en una comunidad a la que se le reconoce su derecho a reaccionar de manera interactiva y participativa con el museo. Esta transformación del museo tradicional en eco-museo ha sido esquematizada por Yunén de esta manera⁴:

La aplicación de estos principios ha producido una verdadera revolución museológica que ha conllevado grandes cambios en la forma de gestión de las instituciones culturales y

¹ “El eco-museo es el espejo en el cual la población local se mira para descubrir su propia imagen, para buscar la explicación del territorio en el que habita y de las poblaciones que lo han precedido... Es un espejo que la población local levanta para los visitantes”, RIVIÈRE, Georges-Henri (1985) «Eco-museo: definición evolutiva».

² Entre otras lecturas que fundamentan este paradigma solo mencionaremos por ahora el breve, pero enjundioso artículo-síntesis de: MAURE, Marc (2006) «Un miroir, une fenêtre ou une vitrine? Le musée et le passé». En: International Council of Museums. Museología e Historia. ICOFOM Study Series: Munich (Alemania) y Alta Gracia (Córdoba/Argentina). Traducción de María Cecilia Dragonetti.



en la misma manera de concebir y producir la museografía contemporánea. No obstante, la obtención de resultados que satisfagan dichos principios no deja de causar grandes tensiones a los gestores culturales.

Por un lado, hay que evitar que el museo se repliegue en sí mismo y para ello debe de estar abierto como una ventana hacia su propia comunidad y hasta para los extranjeros que lo visitan. Por otro lado, hay que mantener una producción interna de actividades y exposiciones que exhiban (sin abusar del efecto vitrina) conjuntos de objetos que **“hablen”** por sí mismos independientemente que ellos sean interpretados por locales o extranjeros. Simultáneamente, se debe conseguir que la comunidad local se encuentre a sí misma dentro del museo por medio de exposiciones que provoquen impactos sensoriales a las personas que se encuentren con ellas de manera que el conjunto funcione como espejo que les ayude

a valorarse y a sentir que su cultura es tan digna como la de cualquier otra sociedad. Frente a todo lo anterior, el mismo Maure se pregunta: **“¿cómo se puede desarrollar la función de vidriera sin perjudicar la función espejo?”**⁵.

El conjunto de tensiones que se experimentan en el exigente proceso de la gestión cultural de los museos se magnifica aún más cuando llega el momento de manejar el pasado y, sobre todo, **“la memoria que la comunidad tiene de su propio pasado”**. Es cierto que el eco-museo trata los temas de identidad con una visión dinámica de la misma, no solamente anclada en el pasado, ni tampoco como una categoría monolítica y homogénea. También es cierto que el eco-museo intenta priorizar la concepción de **“cultura viva”**, aquella que se refiere a muchos aspectos socio-ambientales actuales que forman parte del cotidiano quehacer de una comunidad. Pero no es menos cierto que la construcción

3 YUNÉN, Rafael Emilio (2004) «¿Museología nueva? ¿Museografía nueva?». Ver artículo completo en: <http://www.nuevamuseologia.com.ar/RafaelYunen.htm> y en <http://documentos.ilam.org/content/view/113/45/>

4 YUNÉN, Rafael Emilio (2008) «El rol de la gestión cultural participativa para orientar y planificar el surgimiento de una nueva institución: El caso del Centro León: www.centro-leon.org.do». Artículo presentado a la Red de Centros Culturales de América y Europa (Red CCAE).

5 MAURE, Marc. Op. cit.

del patrimonio cultural y ambiental de cualquier comunidad contiene constantes referencias a su **“herencia colectiva”**, a su pasado y a cómo este suele ser evocado por los propios habitantes.

De ahí que cobran vigencia las preguntas: ¿a cuál historia nos vamos a referir cuándo nos toque tratar el pasado?, ¿por qué y para qué recordar?, ¿de qué memoria(s) vamos a hablar en nuestras actividades educativas, de animación sociocultural y/o en las representaciones museográficas? La gestión de los museos tiene entonces que abordar muy decididamente cuál es su posición frente a la dimensión social de la memoria y frente a la importancia que ella tiene **“para no olvidar”** aquellos referentes significativos del proceso de construcción del patrimonio cultural de manera colectiva. Entonces, como decíamos al principio de esta exposición, ¿cómo vamos a tratar el pasado: congelándolo asépticamente o relacionándolo con el presente y vislumbrando alternativas para el futuro?

En primer lugar, habría que aclarar que tomar posición frente al pasado y a la memoria no es un imperativo ético sino más bien una proposición política⁶. No se puede crear un **“culto a la memoria”** pues eso traería un **“abuso de la memoria”** que nos puede llevar a desentendernos del presente. Muchos museos han practicado una conmemoración excesiva del pasado que solo ha servido para **“reprimir el presente”** y esto ha traído la consabida reacción de muchas personas que opinan que **“es mejor olvidar el pasado para conseguir progreso en el presente”**.

No obstante, se necesita contar con la memoria porque ella, “interpretada como depósito y acervo de vivencias comunes compartidas y como **‘bien cultural’** de la mayor relevancia, ha devenido en uno de los componentes más significativos de la

cultura de nuestro tiempo, como aspiración de actitudes y aspiraciones reivindicativas derivadas de hechos del pasado, como preámbulo o como derivación de la **‘reclamación de identidad’, y como referente para variadas posiciones políticas**”.⁷ Así, entenderíamos mejor a la memoria, no en su sentido literal, sino en su vertiente ejemplar, esto es, como si esta fuera una definidora de pautas culturales.

En realidad la memoria puede operar de múltiples maneras a través de las siguientes funciones: función de **“presentificación”**, esto es, rehaciendo el pasado en el momento actual; función recuperadora mediante el recuerdo; función discriminadora mediante el olvido; función de reordenación continua de las operaciones de la mente y función suministradora de pautas para la acción⁸. En suma, la memoria no es un mero depósito de recuerdos sino un esquema de organización de recuerdos: la memoria vivida es modificada por la memoria heredada y por la memoria transferida. **“Por ello, la memoria es un ingrediente más del análisis socio-histórico y se ha convertido en objeto historiográfico, porque existen fenómenos colectivos relacionados con las dimensiones memoriales de la cultura y el comportamiento social”**.⁹

Hay que saber diferenciar entre recuperar el pasado y utilizar el pasado, ya que **“acordarse no es solo acoger o recibir una imagen del pasado sino también buscarla, hacer algo con esa imagen”**. No obstante, el gestor cultural de los museos debe cuidarse en no ser un promotor de la memoria (es decir: un guardián que recuerda constante e inconscientemente “la obligatoriedad de recordar”), ni mucho menos convertirse en un abusador de la memoria. Esto es, que el gestor cultural puede ser un encargado del deber de la memoria (cuando esto sea necesario en algún programa cultural).

⁶ AROSTEGUI, Julio (2004). “Experiencia, Memoria e Historia”, en «La Historia vivida. Sobre la Historia del presente». (Madrid: Alianza Editorial). Muchos de los temas a tratar a continuación provienen de las obras de este autor.

⁷ Ibidem.

⁸ Ibidem.

⁹ Ibidem.

¿Cómo lograr entonces que la función del gestor cultural en el museo no caiga en la manipulación de la memoria, esto es, en seleccionar solamente aquellas cosas que pueden mantener un discurso político parcial o subjetivo dentro de los programas culturales?

Aquí hay entonces que considerar la relación entre la memoria y la Historia. No se puede jugar con la memoria si mantenemos un apego a la metodología científica del estudio de la Historia. La Historia incluye a la memoria. La memoria, como producto histórico, es una realidad analizable. Decía Friedlander, citando a Hobsbawm, que **“la historia es lo sucedido, mientras que la memoria es lo recordado como sucedido”**¹⁰. Claro que llevar esta cita al extremo tendría como consecuencia la eliminación de **“la voz del sobreviviente”** de hechos históricos y solamente se aceptaría como válida la opinión del historiador. Esto sería, repito, una exageración porque hay que contar con los recuerdos de la gente sobre situaciones que han ocurrido y que son claves para el imaginario colectivo de una comunidad. Ahora bien, no por el hecho de que alguien cuente su memoria de algún hecho ocurrido, ésta se tiene que aceptar como válida. Siempre el gestor cultural deberá contextualizar dicho testimonio para confrontarlo con el hecho históricamente analizado y así determinar la posibilidad de que dicho aporte sea aceptado como válido.

Pero, aún y cuando no pueda precisarse totalmente la validez histórica de los recuerdos de alguien, es importante su aireamiento en sesiones colectivas bien conducidas para suscitar nuevas líneas de investigación o para registrar la experiencia narrada si la misma ha sido recordada de manera ordenada.

Más allá de la relación con la Historia, la

memoria juega también un papel clave para evitar el olvido de ciertos acontecimientos básicos que, por alguna razón oficial, sectorial o colectiva, se han preferido ignorar o se han tenido que callar de manera obligatoria. También la memoria de los ciudadanos puede contraponerse a los abusos de algunos historiadores que intencionalmente manejan silencios y censuras provocando el olvido de algunos acontecimientos. Se dice que el olvido surge cuando no se logra transmitir a la posteridad lo que se aprendió en el pasado.

Estas situaciones generalmente ocurren cuando los estamentos retrógrados de un país imponen, explícita o implícitamente, una ley del **“borrón y cuenta nueva”** con el pretexto de que solo de esa manera se podrá salir del atraso que deja cualquier gobierno represivo. La **“ley del silencio”** trata de confirmar la expresión de que **“no se puede vivir sin olvidar”**, y, hasta cierto punto hay razón en esta frase pues **“el olvido es una función selectiva de la memoria”**, la cual puede activarse para evitar la permanencia de algún recuerdo traumático.

Se explican así las situaciones post-dictaduras que caen en el olvido colectivo, o lo que Huyssen denomina como **“la hipertrofia de la memoria”**. En esos casos, este reconocido autor recomienda la necesidad de que sea en los tribunales donde se decida finalmente la suerte de las denuncias provenientes de los testimonios en contra de asesinos y genocidas al servicio de tiranías. **“La memoria sin justicia lleva a regodearse en el pasado. Pero la justicia necesitará todavía una memoria históricamente precisa para ofrecer el contexto social y político que permita comprender esos períodos largos y oscuros de la historia...En todas partes del mundo, con respecto a la memoria, la justicia y la ley, queda mucho todavía por hacer. Hace falta vincular las memorias de las injusticias**

¹⁰ Ibidem.

y la opresión con una comprensión más profunda de los derechos humanos".¹¹

Hacemos estas disquisiciones para advertir al gestor cultural muchas de las implicaciones que tiene el incluir el tema de la memoria en la programación de los museos, no con la intención de que por eso se abstenga de introducirlo, sino todo lo contrario, ya que, como decía Albert Camus: ***“el pensamiento crítico no puede prescindir de la memoria, es una tensión perpetua... para no olvidar”***.¹² Como dice el escritor y periodista Juan Gelman: “el no recordar, el perder la memoria, implica perder buena parte de los recursos con que contamos para hacer frente a las realidades del presente ya que, en definitiva, perder nuestra memoria histórica es correr el riesgo de extraviar la posibilidad de soñar un futuro diferente. Guardar, mantener, conservar, transmitir y difundir la memoria, son actos necesarios para pensar el cambio y hacerlo posible”.

De ahí que es conveniente que los museos abran una nueva línea programática con diversos tipos de proyectos, incluyendo la organización de sesiones para compartir recuerdos entre personas de distintas generaciones y pertenecientes a diversos estratos sociales. Participar, escuchar e intervenir ***“en esos relatos nos liberan del mito fundacional que ha servido de base a tantos años de exclusiones, injusticias e iniquidades... escucharnos entre todos es una forma de empezar a armar una memoria común que sirva de soporte a la tan anhelada identidad”***.¹³

Con muchas de estas ideas en mente, desde hace más de cinco años hemos venido organizando la tertulia que se denomina ***“Encuentro con la memoria”*** en el Centro León, ubicado en la ciudad de Santiago, en la República Dominicana. Esta sección se incluye de manera periódica en

nuestro programa mensual de actividades de animación socio-cultural, y pretende consolidar la memoria histórica por medio de los siguientes objetivos, que fueron adaptados de un proyecto reseñado en el Boletín de la organización argentina «bien cultural»¹⁴:

- Hacer una reconstrucción de la historia que no se reconoce.
- Entrelazar los hilos de un relato infinito que jamás estuvo en los libros de historia.
- Reconstruir en base a recuperar testimonios dispersos.
- Recuperar, aunque sea tarde, la voz pública tratando con cuidado una historia interminable.
- Detectar protagonistas olvidados y lograr que parientes y relacionados reciban ese legado tardío en medio de emociones y reencuentros.

La tertulia o conversatorio tiene como finalidad rescatar del olvido algunos elementos de nuestra historia que no han sido registrados debidamente y que pueden ayudar a una mejor comprensión de nuestros pueblos, de nuestras regiones, en fin de nuestra cultura y nuestra sociedad.

Estos encuentros se proponen el rescate y revalorización de nuestra identidad, mediante el reconocimiento al significado de los testimonios de nuestros mayores y el papel que éstos desempeñan en las comunidades regionales y locales. Es de vital importancia difundir y comunicar a la sociedad de la que formamos parte, los procesos de desarrollo de nuestra cultura, sensibilizar y concientizar sobre el patrimonio en todas sus

11 HUYSEN, Andrea (2010), en entrevista concedida a Pablo Gianera del periódico La Nación. 26 de junio de 2010.

12 Citado por J. Antinoe Fiallo Billini (2000), en la ponencia “Mario Vargas Llosa y Balaguer: dos caras del pensamiento cínico” presentada en el Coloquio sobre la obra ‘La Fiesta del Chivo’, celebrado en la Universidad Autónoma de Santo Domingo.

13 GONZÁLEZ, Iván (Ed.) (2007). «Antología del Béisbol». [Cartagena, Colombia].

14 ARABIA, Marta (S/F). Trabajo para gestión cultural. Entrevista a un hombre de pueblo: “Don Segundo”. Miramar, Buenos Aires. Boletín electrónico de «bien cultural».

formas y sobre los modos en que este se ha acumulado, combinado e interrelacionado.

En la realidad de lo global, que pretende ignorar las diferencias culturales locales, es necesario que volvamos al vecindario, al barrio, a devolverle el protagonismo al ciudadano y a su experiencia cotidiana. Como dice Tony Puig Picart, ***“a reconsiderar sus necesidades y deseos de una vida feliz, pequeña utopía aún posible”***

Dentro de este marco, la presentación de una personalidad individual, referencial de una identidad local como parte del patrimonio cultural de lo cotidiano, puede contribuir a fomentar el respeto por las diferencias y a elegir la multiplicidad y el pluralismo, a mostrar una forma de vivir diferente a la que nos proponen los mercados. Lo local, las diversidades, importan mucho porque constituyen el abono para una realidad más amplia, la del territorio y contribuyen a la construcción de la ciudadanía.

Por sus sistemas valorativos, sus tradiciones y la totalidad de su historia, cada ciudadano es producto y generador a la vez de una manera de ser y de vivir, cuyos aspectos espirituales y materiales, emocionales e intelectuales nos permiten ubicarlo dentro de una realidad y un entorno. El carácter testimonial de un representante vivo de los procesos culturales y sociales nos pone frente a la imposibilidad de aislarlo sin que sufra modificaciones sustanciales en cuanto a su autenticidad y su identificación social. Conservar el patrimonio humano y rescatarlo del anonimato puede salvar nuestra identidad, reafirmando los valores culturales y los rasgos sociales.

Los relatos, cuentos, anécdotas, leyendas y versiones populares que se van divulgando de generación en generación, tienden a perderse o deformarse u olvidarse a medias. Todos estos elementos culturales forman

parte de lo que se llama ***“Patrimonio Cultural Inmaterial o Intangible”***, el cual, por cierto, ha venido cobrando una gran importancia para descubrir y mantener muchos procesos de nuestra identidad y para servir como motivo de inspiración para nuestra creatividad, así como factor motivador de nuevos estudios y acciones. En este sentido, es conveniente destacar que el Centro León, junto a UNESCO y la organización Unión Latina, está apoyando en República Dominicana un concurso cultural dirigido a jóvenes universitarios, el cual también se celebra en varios países de Latinoamérica y el Caribe, para escoger el mejor ensayo sobre Patrimonio Cultural Inmaterial.

Cada Encuentro con la memoria puede considerarse como uno de los signos de nuestra identidad nacional, que se realiza con la finalidad de re-construir una parte del valioso patrimonio intangible de nuestra nación. En este caso, se trata de rememorar el entramado de la reciente historia colectiva para avizorar en ella la posibilidad de apropiarnos de un destino nacional¹⁵. Por estas y otras razones, en siete años de operaciones, el Centro León ha venido:

- Promoviendo una interrelación permanente entre educación y cultura;
- Realizando innovaciones educativas utilizando estrategias y medios artísticos-culturales;
- Trabajando entre ambos escenarios de acción educativa/cultural, Desde su recinto a las aulas y desde las aulas hacia su recinto.
- Logrando estrategias concretas para la integración de contenidos y métodos pedagógicos referidos a temáticas culturales y artísticas en programas educativos con la participación

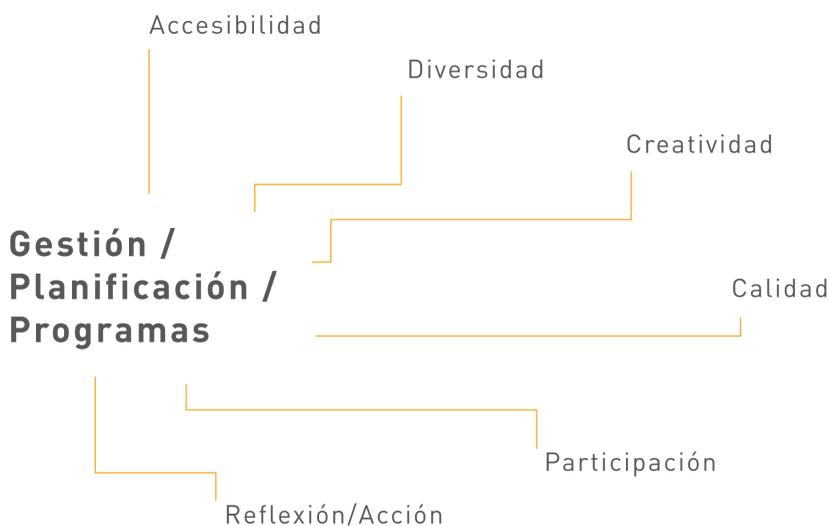
¹⁵ YUNÉN, Rafael Emilio (2010). Prólogo al libro del Dr. Ramón A. Veras: «Los Panfleteros de Santiago: torturas y desaparición» (Santo Domingo: Archivo General de la Nación).

de agentes públicos y privados.

La coherencia entre las políticas y la acción cultural se han podido mantener gracias a los valores transversales que guían la gestión cultural participativa con planificación en los programas del Centro León:

Así, el Centro León ha pasado a convertirse en un centro cultural que funciona como un eco-museo, ofreciendo recursos y oportunidades educativas no-formales para colaborar con el mejoramiento del proceso de enseñanza y aprendizaje de toda la comunidad.

- Permitir el conocimiento de las historias de lo cotidiano, fundamentalmente la historia de la vida de la gente común, para la cual el conocimiento histórico debe producir descripciones y explicaciones del orden social visto *“desde abajo”*.
- Compartir testimonios e historias regionales y locales que sean algo más que instrumentales: deben implicar el reconocimiento de símbolos que tengan el poder de crear lealtades y sentimientos de pertenencia.



Con estos encuentros y otras actividades se logra estimular y orientar la conciencia reflexiva de la población de manera que los ciudadanos puedan manifestarse sobre cuestiones ambientales, culturales y sociales en general ¹⁶.

De manera especial, este tipo de programas, que también buscan la integración del museo con la comunidad, debieran:

- Presentar los logros de la masa trabajadora y mostrar sus aspectos creativos dentro de la supervivencia. No se puede presentar lo popular solamente como lo ignorante, lleno de supersticiones y hasta vulgaridades. Habría que buscar la vinculación de lo popular con las raíces, con la historia de la cotidianidad donde se experimentan

¹⁶ YUNÉN, Rafael Emilio (2005). Discurso de ingreso como Miembro de Número de la Academia Dominicana de la Historia. Los siguientes párrafos son adaptaciones del ensayo presentado bajo el título: "Pautas para investigaciones de historia nacional dentro del contexto global".

¹⁷ ACHECAR, Hugo (2004). Citado en "República Dominicana: identidad, cultura y nación". Sección Areito. Periódico HOY. 21 de agosto de 2004.

los azares, avatares y accidentes de la vida que no se pueden prescribir o eliminar mediante la previsión.

Todo lo anterior permite identificar los siguientes **“temas transversales”** que pueden ser abordados (no necesariamente in extenso) en todas las actividades del museo:

La identificación social de nuestro pueblo con los productos del mestizaje de culturas que resultan en un nuevo elemento que ni es blanco (europeo), ni es indio (mesoamericano), ni es negro (africano), sino **“caribeño”**.

- Contextos que favorezcan una identificación social positiva de la ciudadanía hacia su historia y hacia su país, por medio de la autoafirmación y el reconocimiento de los valores propios, revitalizando así la auto-estima de los ciudadanos, su capacidad de sobrevivencia, sus sentimientos de solidaridad colectiva y su participación democrática en programas orientados hacia la consolidación cultural, ambiental y social de la nación.
- Ideas, sentimientos, propuestas para esbozar un **“nuevo nacionalismo”** que permita postular la satisfacción de las necesidades materiales, ideológicas y culturales de la población, de los valores sociales que legitimen el pasado, el presente y el futuro del Nuevo Estado Nacional que se quiere proponer.

La creación de espacios de debate, diálogo, tertulia y conversación es actualmente posible en la mayoría de nuestras sociedades latinoamericanas. No hay excusas válidas para no promover la realización de estos foros porque, como dice Achécar: **“hoy en día los dueños de la memoria, los dueños de**

la palabra y los dueños de la nación ya no son los mismos de antes. Actualmente, tanto la memoria, como la palabra y la nación tienen muchos y diversos dueños, incluyendo entre ellos a representantes de distintos sectores sociales y culturales”.¹⁷

La memoria es una práctica social de la que todos participamos y que tiene el poder de reconstruir realidades sociales. No se trata únicamente de proyectar el pasado y el presente hacia el futuro, sino de crear posibilidades a través de las cuales ese futuro podrá desarrollarse. La memoria es una acción del presente, orientada a legitimar el ahora, y a abrir o cerrar determinadas posibilidades para el futuro. De manera que podemos considerar la tarea de imaginar y construir futuro como inseparable del proceso de **“hacer memoria”**.¹⁸

Como dice Arostegui: **“La memoria es tanto reconstrucción del pasado como bagaje imprescindible para abordar el futuro. La memoria es de ayer, pero solo puede sernos de utilidad si con ella construimos mejor el mañana”**.¹⁹

Un museo relevante, un museo incluyente, debe abordar estos temas que están directamente relacionados con la comunidad. De hecho, Koster ha postulado diez metas que deben ser cumplidas por las organizaciones culturales, si ellas realmente quieren desempeñar un rol relevante para la sociedad donde se encuentran:²⁰

- Operar como si fuera un gran **“foro comunitario”**.
- Buscar una gran conectividad con la diversidad dentro de su propia comunidad.
- Ser un vehículo para llenar necesidades culturales de su comunidad.

¹⁸ GELMAN, Juan (2008). “La memoria ayuda a cerrar las heridas del pasado”. SERVIMEDIA | © EL País. 23 de abril de 2008. Las otras citas de Gelman usadas en este trabajo provienen de su discurso al recibir el Premio Cervantes 2007.

¹⁹ AROSTEGUI, Julio. Op. cit.

²⁰ KOSTER, Emlyn (2006). “The Relevant Museum: A Reflection on Sustainability”. Article published in Museum News. May/June 2006. Una adaptación de estos principios fue presentada en la Second International Conference on the Inclusive Museum. University of Queensland, Brisbane. Australia. 8-11 de julio de 2009.

- Ser una fuerza poderosa para el desarrollo humano.
- Ser un lugar donde el público pueda encontrar el significado del mundo que existe a su alrededor.
- Ofrecer un mejor servicio público incrementando su atención a los temas conflictivos de su comunidad y del mundo de hoy con visión de futuro.
- Ayudar a la comunidad a tomar decisiones bien informadas dentro de un ambiente democrático para abordar los retos y oportunidades.
- Proveer valores y significados a la sociedad.
- Motivar la generación de pensamiento propio.
- Servir como espacio público para la construcción colectiva del patrimonio cultural, social y ambiental de un pueblo.

Utilicemos este decálogo de indicadores básicos para determinar si, de manera eficiente y eficaz, un museo llega o no llega a convertirse en una ***“organización relevante”*** para la sociedad.

Santiago de los Caballeros,
República Dominicana.

Rafael Emilio Yunén

República Dominicana

Geógrafo, profesor universitario y consultor de proyectos urbanos, ambientales y culturales nacido en República Dominicana. Como docente ha desarrollado su labor en la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra en donde fundó el Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR) y creó la Maestría en Planificación Urbana y Gestión Municipal. También fue Vicerrector Académico y Decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Administrativas de esa institución. Actualmente es Director Ejecutivo de la firma Consultores y Asesores Profesionales (CAP) donde coordina proyectos relacionados con los temas de cultura, medio ambiente y urbanismo, tanto en el ámbito nacional como internacional. También ocupa la Dirección General del Centro Cultural Eduardo León JIMENEZ, un novedoso proyecto cultural que abrió sus puertas en octubre del 2003 en Santiago, República Dominicana. Hace parte de las siguientes instituciones: miembro de la Comisión Centroamericana para la Reforma Educativa-PREAL (Washington); miembro de la Comisión Internacional para el Desarrollo Sustentable de la Ciudad de México; Miembro del Consejo Directivo del Fondo para Investigaciones Económicas y Sociales (FIES) de la Presidencia de la República Dominicana y Miembro Correspondiente de la Real Academia Española de Historia.